No se ha logrado todavía la evolución histórica de nuestro traje nacional, desde la colonia hasta nuestros días

Por:
Dora P. de Zárate

Conferencia dictada en el Museo Nacional durante la exposición de polleras con que se celebraba un aniversario más de nuestra independencia de España.

Quizá muchos no hayan leído la aclaración que hizo el profesor Edgardo de León sobre el tema que hemos de tratar hoy; pero lo cierto fue que lo hizo y se publicó en La Estrella de Panamá la corrección debida, a fin de que los asistentes a este acto, supieran, anticipadamente, que no se hablará aquí de ninguna evolución histórica de la pollera desde la colonia hasta nuestros días.

Sería admirable y muy halagador poder hablar ampliamente de esto, pero en verdad, no hemos encontrado absolutamente nada que nos indique una evolución continuada de nuestro vestido nacional desde que empezó la transformación del traje europeo del siglo XVII a lo que es hoy nuestra pollera. Entre las personas que han escrito sobre ella —que son muchas— está Lady Matilde Obarrio de Mallet que sitúa nuestro traje en la época de Panamá La Vieja. No se funda para su aserto en otro documento que el de las referencias obtenidas de sus familiares, y calculando generaciones de abuelas y bisabuelas, llega con nuestro vestido hasta la época colonial.

Entre las muchas informaciones interesantes de Lady Mallet está, pues, esta afirmación suya de que se usaba en Panamá La Vieja. Está la de que el vestido procede del traje gitano y para respaldar esta afirmación habla de "los rosarios y collares de madera que usan los gitanos a los cuales el español debió imitar fabricándolos en oro". Si uno se pone a meditar sobre estos detalles, tiene que detenerse a pensar por un momento si las palabras de doña Matilde se refieren al vestido de las gitanas de hoy, al vestido de las que conoció ella durante su vida, o al que usaban las gitanas del siglo XVI, XVII o XVIII que son los que pueden haber influido en la estructura del nuestro. No nos atreveríamos a aventurar ninguna afirmación. Muchos de los pintores famosos de esos siglos nos muestran en sus cuadros a gitanas cuyos vestidos están llenos de adornos y de estrecturas tan complicadas que creemos que es mejor no pensar en ello.

Hemos hablado también con muchos de los historiadores que han ido a hurgar en los Archivos de Indias con el fin de indagar sobre nuestro acontecer colonial y ninguno de ellos ha traído nada referente a nuestro vestido; no nos han podido decir si encontraron algún relato entre los cronistas, o entre los viajeros sin intención de hacer historia, que nos contara cómo vestían las mujeres de Panamá en la época colonial. Si lográramos esto podríamos ir descubriendo poco a poco, el proceso que siguió nuestro traje hasta llegar a sus formas de hoy. Por Ej, saber cuándo perdió la calidad de las mangas occidentales y las convirtió en esas que ostenta nuestra camisa actual. Cuándo bajó el escote y le salieron las arandelas. Cuándo adornó su falda con trencillas y encajes en la forma que hoy se nos presenta.

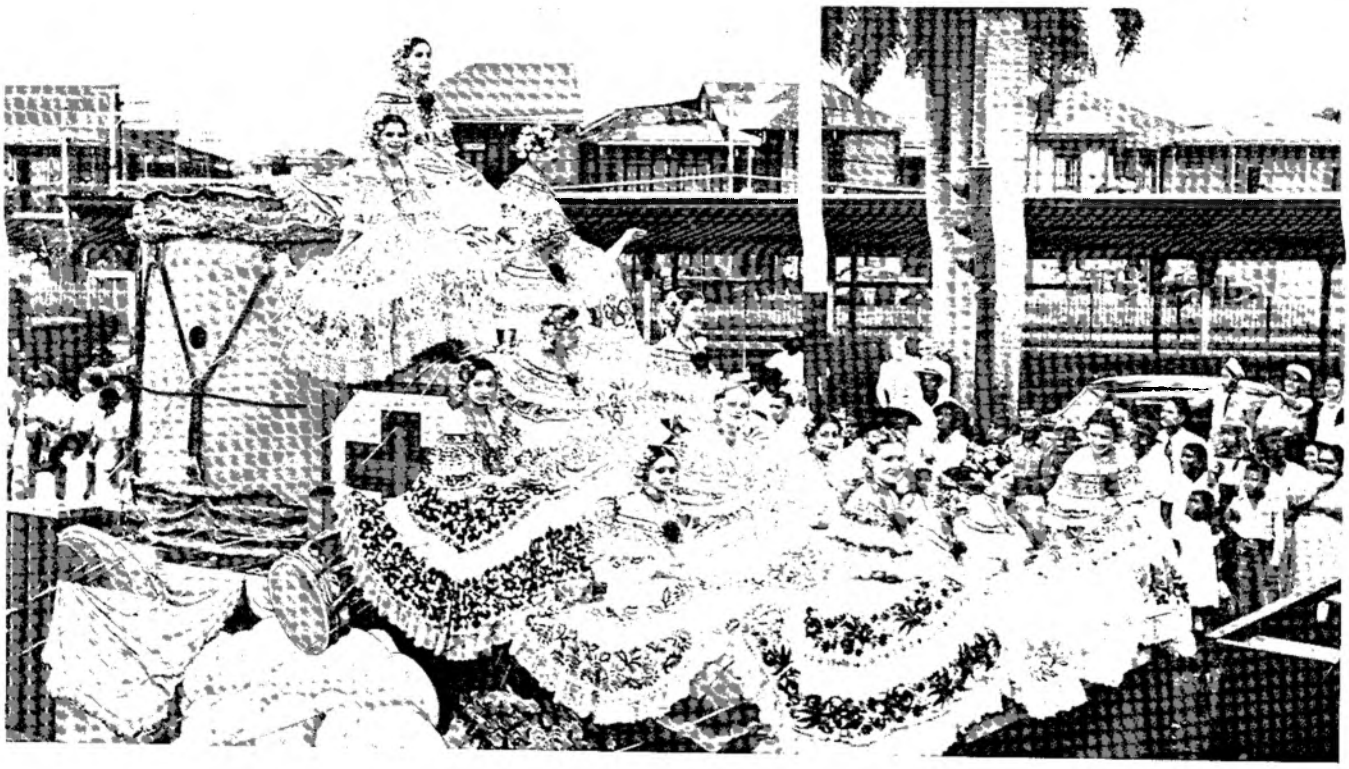
Es que sería algo maravilloso encontrar en los relatos de algún viajero algunas fraces como éstas: "me asombré al visitar a mi amiga X cuando la encontré con un vestido que antes nunca le había visto... Sus hermosas mangas de raso, objeto perenne de mi atención, se habían perdido para dar paso a etc. etc.".. Pero nada de esto tenemos. Las referencias más

(siga a la página 36)

CARNAVAL PANAMEÑO...

...y en
los cuatro días
de carnaval
—de ayer y de hoy—
la panameña
sale a la calle
a pasear
su pollera o montuna...
...y toda ella
es gracia
y donaire!

(siga a la página 26)



-Foto Flata

La Siesta

INTERNATIONAL AIRPORT HOTEL

TARIFAS DE HABITACIONES PLAN EUROPEO DURANTE TODO EL AÑO

Sencilla con ducha y radio	US$16.00 Doble	US$22.00
Sencilla con tina, T.V., nevera y radio	18.00 Doble	24.00
Suites Nupciales y Ejecutivos	25.00	
Suites de Lujo	36.00 y	40.00
Cama Extra	5.00 cuna	2.50

Impuesto de turista sobre habitaciones 5%
Comisión a las Agencias de Viajes 15%
Bar, Salón Rendez-vous, Cafetería, Piscina abiertos las 24 horas del día. Salón de Conferencia para 250 personas, Comedor, Casino Estilo "Las Vegas", Cenas Bailables.

DEPORTES: Tennis, Volley Ball, Tejo (Shuffleboard), Ping-Pong, Campo de Golf cerca, Taxi del Aeropuerto al Hotel 0.50c. por persona.
190 habitaciones con teléfono, aire acondicionado y a prueba de sonido.
5 hectáreas de jardines tropicales.

P. O. Box 4499
Panamá, 5, R. de P.

Gerente General: Oscar B. Lohrer
Cable: LASIESTA Teléfono: 66-1400

lejanas que se tienen, parecen ser las que provienen de un extranjero, Armando Reclús, cuyas descripciones literarias son exactas a las que corresponden a nuestro vestido; pero cuando su versión pasa a un dibujo, éste aparece de diferente manera. El nos dice: "Las mujeres de color llevan la pollera, falda ceñida a la cintura con grandes volantes que ahuecan". Y más adelante, "Las mujeres llevan aún el antiguo traje de las criollas o sea una enagua de algodón, blanca, y ligera, adornada con uno o más volantes, sobre el que hay estampadas algunas guirnaldas de colores chillones. Sobre los corpiños de mangas muy cortas, van tres guarniciones parecidas pero tan descotadas de una parte y de otra, que generalmente llevan el pecho y la espalda descubiertos. Sus cabellos partidos por medio de una raya abierta sobre la cabeza, caen formando dos trenzas cuando no son crespos o lanudos y si son de esta clase, de modo que no pueden trenzarse, los dividen en diez mechones y los arrollan formando cocas. Muchas de ellas ostentan grandes peines de oro, zarcillos macizos fabricados en el Chocó, guarnecidos con perlas insignificantes; algunas flores naturales y con frecuencia sombrero de paja parecido al de los hombres. Van descalzas y en los días de gala, zapatilla rosa o verde". Hasta aquí las descripciones de Reclús que no pueden ser más completas. Pero cuando observamos la demostración de sus palabras en los dibujos que su libro presenta, nos hallamos con una versión extraña. . . Pueden ustedes ver la revista Lotería y apreciar el dibujo sobre una darienita empollerada y varios otros cuadros más, en lo que aparece un vestido que no es el actual, pero que pudo existir; que pudo haber sido, aunque en uno de los dibujos referentes a las Lavanderas del Chorrillo hay una mujer que a las claras viste una auténtica pollera montuna. Pero en 1876, año en el que se sitúa la relación, ya existían polleras conformadas al patrón actual, pues tenemos en nuestro poder una de ellas. ¿Era error visual? ¿No se podía interpretar al lápiz un vestido de tantas dificultades para el varón? No lo sabemos. Sus palabras son exactas, pero las líneas con las que se demuestran los vestidos que él describe, no. Pone es su libro una empollerada con sombrero, como tuvimos la suerte de verlo en muchas damas de 1918 que visitaban nuestra casa y en las pinturas de don Epifanio Garay. Cuando describe el tocado de la darienita sin sombrero, en el dibujo del libro hay bastante exactitud, pero cuando se trata del traje, los dibujos nos llenan de dudas. Si esos dibujos del vestido hubieran sido hechos sobre algún traje de 1821, todos hubiéramos tenido que aceptar el grabado como representante de un vestido que evolucionó después hacia las formas actuales; pero desafortunadamente sus viajes se realizan en época que ya nos proporciona asideros de valor y que nos hablan de una forma ya madura y realizada totalmente, para esos años. Tenemos en La Casa Manuel F. Zárate, de Guararé, una pollera tableña que fue a parar a Santiago de Veraguas bajo bellas circunstancias del destino. La pollera perteneció a doña Manuela Díaz de Alvarez quien se la regaló a su nuera Trinidad, casada con Ramón Alvarez y que de generación en generación pasó a manos de doña Norma de González, nieta de don Ramón. Esa pollera tiene hoy cerca de 120 años. La familia Alvarez tuvo la gentileza de donarla a nuestro museo. Haciendo cuentas ha resultado ser la pollera más antigua que hasta ahora hemos conocido y dando paso atrás, 120 años nos resultan la época en la que Reclús vivía en Panamá. La pollera de la familia Alvarez, nos habla a las claras de que para este tiempo, el vestido era ya una cosa hecha; formada. Su estructura estaba perfectamente determinada y no concuerda, por supuesto, con los dibujos que aparecen en el libro de Reclús, más sí con sus descripciones literarias. ¿Qué pudo haber pasado? No nos es difícil comprenderlo: Los hombres poco saben de trapos y cuando van a interpretar en un dibujo lo que sus ojos ven, no les es muy fácil aclarar las picardías que las mujeres saben poner en sus ropas. Sea, como fuere, estos dibujos hechos por un ayudante y aceptados por Reclús para su libro demuestran su acuerdo con ellos. Es decir que también los miraba de la misma manera. Pero lo que es dable traer aquí, es que si le quitáramos a la camisa de la pollera las arandelas y también las de las mangas y observáramos su esqueleto, todas las mujeres gritaríamos a una voz: ¡La camisola de la abuela! Quizás las nuevas generaciones no hayan visto estas piezas de vestir, pero estamos seguras que de nuestra generación, más de una la ha visto. Se llevaba con trencillas de mundillo de color blanco y se cosían en platilla de hilo. Esa camisola les llegaba casi hasta las rodillas. Y si se quiere, podemos anotar como dato curioso esta nota tomada del Tomo V de la Enciclopedia Uthea: "Una de las principales prendas interiores es la "camisa" cuyo nombre deriva de cama, porque Isidoro de Sevilla en el siglo VII dijo que se ponía esta prenda para acostarse. Las camisas de lino o de cáñamo, fueron prendas raras hasta el siglo XVII. Después de este siglo, la camisa fue adoptada, se refinó y adornó y se convirtió en prenda elegantísima; blondas y bordados se aplicaron en el pecho y las mangas con profusión de trencillas y vaporosos encajes, para las señoras; y perduró esta costumbre hasta constituir en 1800, asunto de importancia". He aquí un buen eslabón que puede explicar nuestra camisa.

Camisolas como las de nuestras abuelas, encontramos en el Museo del Pueblo Español como prenda llevada por la española del siglo XVII y la campesina actual. ¿Qué de extraño tendría que la española ante el calor de nuestro país, echara por tierra su vestido de raso o terciopelo y se quedara con la camisola, es decir con la camisa que hemos descrito anteriormente y la falda, o quizá la enagua. Que luego, por el imperio de la moda que adornaba la camisa con profusión de encajes y labores como cuenta la enciclopedia, adornara la simplicidad de nuestra camisola? No aventuramos nada, pero pudo ser el camino y seguimos pensando en esta creación tan panameña en donde se reunió el sol, el paisaje, y el arte para lograrla.

No sabemos, pues, mucho de su evolución como vestido, pero sí se puede determinar la trayectoria que ha seguido

(siga a la página 42)

PRUDENTIAL GRACE LINES INC.

Es la primera en experiencia, frecuencia de servicios y tiene el equipo más moderno

SI LE INTERESA EMBARCAR EN CONTAINERS, NOSOTROS LOS TENEMOS

AGENTES GENERALES

Panama Agencies Company

Teléfono: 23-0024

NO SE HA LOGRADO TODAVIA...

el renglón de sus labores ornamentales. ¿Qué labores se usaron y cómo han ido ellas de lo sencillo y comedido, a lo exagerado, complicado y churrigueresco actual?. Nuestras labores van a paso agigantado hacia lo barroco de mal gusto. En esto sí que ha habido evolución desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días. No hay más que ver las polleras más viejas y notar el tamaño de su labor y lo que va siendo hoy. Pero veamos cuáles labores han sido merecedoras de figurar sobre la tela de nuestro traje. Tenemos la de "cañitas", que no son más que juegos de sesgos paralelamente colocados sobre los extremos inferiores de los paños o de las arandelas. Los bordados, ya sean éstos puntos del Brasil, rellenos, al pasado, con hebras de hilo o con hilachas, no viene al caso; son simplemente bordados. Las de punto de cruz a las que llamamos marcadas; las zurcidas, las de talco, que si el sobrepuesto es blanco denominamos talco en sombra y si es de color lo llamamos talco al sol o de Bruselas. Dentro de los talcos hay variantes: el "de cajón" porque va encajonado como una trencilla y el de "tijeras" porque la labor que se hace es más liberal, pero talco al fin. Los talcos presentan labores que permiten calar y por eso podemos apreciar polleras con talcos que llevan calados o que no los llevan; pero hoy, además de calados las costureras bordan hojitas y flores para enriquecer más los diseños por exigencias, según dicen, de las propietarias que así las quieren. Esto es lo que nos va llevando poco a poco al desequilibrio, pero en fin, nadie puede atajar la evolución del pensamiento, del gusto, de la estética. Los diseños siempre han sido florales y de Bejuco continuo. Muy pocas veces hemos visto frutas y cuando ellas aparecen son siempre racimos de uvas o piñas que se prestan para la continuidad de la guirnalda, pero nunca habíamos visto mazorcas de maíz, cosa muy peregrina que encontramos una vez en una niña de esos grupos que se presentan a menudo en los teatros y que estaba, por supuesto, tan fuera de lo tradicional. Entre animales, sí llegamos a ver pequeñas palomas, pero también nos tocó presenciar algo desproporcionado: una pollera con pavos reales, con toda su cola abierta y que realmente era algo absurdo.

Entre las telas podemos observar qué clase de géneros han sido los de la preferencia, aunque hay uno que es constante: el hilo; el lino. A finales del siglo pasado, se usó con gran aceptación la tela que nuestros abuelos denominaron holán de coco y por lo que podemos apreciar parece un linón de motitas con bordados más grandes y diseños más complicados. Con la primera guerra mundial vino a menos, pues sus fábricas en Alemania, fueron bombardeadas y suspendieron la producción. Entonces volvió por sus fueros el holán de hilo sobre el cual se hacen hermosas labores. También ha sido preferencias de la pollera, el marquiset de algodón, el voile y hasta el organdí; hoy en nuestros campos de Ocú y Veraguas, vemos polleras de organza entre nuestras campesinas y hasta de sedones.

De todas esas telas que se usaron, el artista Edgardo de León, inquieto profesor que trilla por los senderos de la cosa folklórica, posee una magnífica colección que ustedes podrán admirar esta noche. No podemos menos que consignar nuestra admiración por el profesor de León; su devoción a la pollera es notoria y hay que ver el tiempo que lleva trabajando para hacer esta maravillosa colección de vestidos logrados en las arcas tableñas. Es Las Tablas un centro que se ha especializado en la confección de los mejores trajes nacionales. Ellos realmente dan la pauta. Todo esto nos hace meditar en la aventura de este vestido que si bien surgió en Panamá La Vieja como dice Lady Mallet, ¿por qué no es Panamá, la capital, la rectora del vestido y se ha ido a refugiar en provincias, a Los Santos, donde está lo más hispánico? ¿Por qué no, en Natá de los Caballeros? Esta ciudad fue también refugio de españoles. Si era traje de las criollas y de las mujeres de color como dice Reclús cuando habla del Darién, ¿cómo no se quedó allí? Ella fue sin embargo hacia la tierra donde casualmente, se han juntado todas las manifestaciones vernaculares más brillantes y representativas de nuestro suelo.

Pero no nos alejemos del tema que hoy nos reune. Sigamos al profesor de León que en busca de la evolución del traje nos presenta hoy su gran esfuerzo con esta exposición sobre las telas que se han usado y en donde no falta nada de la indumentaria que hoy nos individualiza y nos da carácter como pueblo. Aquí, desde las joyas propias del vestido, hasta las enaguas, zapatillas y paños. El sombrero pintado, el blanquito, el "Panamá", los tembleques, desde la sencilla flor de escamas, hasta la actual que se ha enriquecido en gusanillos y cuentas; desde la pajuela de oro y las peinetas de diferentes clases, hasta la hebilla que embellece la zapatilla para engalanar los pies. Desde la sencilla tela sin labores, hasta la actual enriquecida por una euforia un poco descomedida, pero llamativa. Desde la pollera santeña que es general en toda la república, hasta la pollerita ingenua y bella en su sencillez que se ha ido a refugiar en los campos de Ocú y de Veraguas, con sus hermosos "trestucos" y que la campesina sabe lucir como una reina.

He aquí, pues una exposición que si no nos demuestra la evolución en la estructura del traje desde la colonia hasta nuestros días, sí nos puede presentar la evolución de las labores y las diferentes clases de telas que se han usado desde mediados del siglo pasado hasta acá. Todo un esfuerzo de este profesor que merece, por sus desvelos, el respaldo público para que continué su búsqueda y un día nos asombre con el hallazgo de todos los eslabones que nos faltan en esta hermosa cadena.

LLAMEMOS A LAS COSAS
POR SU NOMBRE,
al pan, pan y al café...
DURAN

Llantas Bridgestone
Pinturas Sherwin Williams
Opex - Kem
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:
TAMBOR, S. A.
AVENIDA NACIONAL No. 26-29
TELEFONOS: 62-4132 62-4125
PANAMA

Vidrios y Espejos, S.A.
RIO ABAJO
SI UD. NECESITA
UN VIDRIO O UN ESPEJO
LLAMENOS
Y LE DAREMOS
UN PRESUPUESTO
SIN COMPROMISO
TELEFONOS:
24-3132 — 24-3134 — 24-1332